

una herramienta privilegiada para la comunicación con los dioses y lograr su intercesión en la vida terrenal. Las variadas imágenes revelan gran diversidad de estilos coreográficos: danzas funerarias, religiosas, de guerra, para el entretenimiento... Una danza típica era aquella en la cual la danzarina encarnaba a la divinidad, principalmente a la diosa de la música, Hathor. También existen representaciones de danzas gimnásticas o acrobáticas e incluso danzas que imitaban los movimientos de los animales. Había bailarines y bailarinas profesionales, como muestran las escenas de danza en solitario, en parejas o en grupos, que suelen estar acompañadas de músicos, pero también a veces de palmeros y cantantes. En muchas ocasiones, estos profesionales se reunían

en grupos itinerantes que recorrían el país para trabajar en fiestas y rituales y no era raro encontrar músicos y bailarines extranjeros en sus filas. También hay numerosas representaciones de danzas funerarias realizadas por mujeres no profesionales, que bailaban en los funerales y en los banquetes rodeadas de su entorno familiar.

A lo largo de estas líneas, hemos ido comprobando la existencia de un rico repertorio de elementos musicales en el Antiguo Egipto, que incluye las manifestaciones de danza y canto y la gran cantidad de instrumentos conservados hasta nuestros días, de los que esta castañuela es una muestra excepcional que nos retrotrae al país del Nilo en su más remota Antigüedad.

Bibliografía

EMERIT, S. (2013): "Music and Musicians". *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1)
DUCHESNE-GUILLEMIN, M. (1981): Music in Ancient Mesopotamia and Egypt. *World Archaeology*, Vol. 12, No. 3, Archaeology and Musical Instruments, 287-297.
MANICHÉ, L. (1991): *Music and Musicians in Ancient Egypt*. British Museum Publications.

SPENCER, P. (2003): *Dance in Ancient Egypt*. Near Eastern Archaeology, Vol. 66, nº 3.
TEETER, E., y JOHNSON, J. (2009): *The life of Meresamun: A Temple Singer in Ancient Egypt*. The oriental institute museum publications.

Texto: Raquel Jiménez, marzo de 2019

Adaptación del texto: Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

LA MÚSICA EN EL MUSEO

Castañuela

*Música en el
Antiguo Egipto*

DOMINGOS 11:30 H.
MARZO 2019

En el antiguo país del Nilo, la música formaba parte esencial en la vida cotidiana de sus habitantes, sobre todo en las ceremonias más complejas llevadas a cabo en templos y palacios. La música egipcia era delicada y expresiva y el oficio de músico podía llegar ser muy lucrativo y de alto prestigio social, en especial si estaba ligado a los templos o a la corte. Esta castañuela de marfil, de las que solo queda una de sus partes, es un fiel exponente de las manifestaciones musicales en el Antiguo Egipto.

La castañuela y su poder protector

La castañuela (o castañuelas), como ésta, es el instrumento de percusión más antiguo recuperado en el país del Nilo, donde se usaron desde época prehistórica. Normalmente, estaban fabricadas a partir de dos placas de madera, marfil o hueso y tenían forma recta o curvada. Los motivos decorativos variaron en los distintos periodos: la diosa de la música, Hathor (con cabeza humana o animal); papiros; flores de loto o manos con antebrazo, como este ejemplar. Siempre se tocaban de dos en dos, percutiendo una contra otra con ambas manos, o atadas entre sí y tocadas con una sola mano. Las castañuelas tuvieron algún poder de protección simbólica, quizás para espantar a los malos espíritus durante el nacimiento o durante la celebración de otros ritos de paso. Su poder también acompañaba a los reyes en el Festival Sed e incluso asistía en las ceremonias del nacimiento a la otra vida de los difuntos. Mujeres y hombres podían tocarlas, ya fueran de clases altas o sirvientes.

La música en el Antiguo Egipto, elemento esencial en todo tipo de ceremonias

Pero no fueron únicamente las castañuelas los instrumentos esenciales en las distintas ceremonias celebradas en el Antiguo Egipto, donde la música era imprescindible para la comunicación con los dioses y la intercesión de estos en la vida terrenal. Existieron muchos otros, de percusión, de viento y de cuerda, que se utilizaron en solitario o en agrupaciones y que, en ocasiones, acompañaban a la danza y/o al canto. Todos ellos, y en especial los de percusión como estas castañuelas, tuvieron

un papel fundamental en las ceremonias religiosas y en las funerarias, aunque parece que también estuvieron muy relacionados con ciertas prácticas mágicas.

Los instrumentos de percusión

Además de las castañuelas, otros instrumentos de percusión utilizados en el Antiguo Egipto fueron el sistro, el *menat* y el tambor. Los primeros eran de dos tipos: el sistro curvado y el sistro *naos*. El sistro curvado tenía un marco de bronce en forma de U con tres o cuatro barras, que podían incluir o no discos de metal; su mango solía tener la cabeza de la diosa Hathor. El sistro *naos* estaba fabricado de cerámica y tenía un marco cuadrado semejante a la entrada de los templos. Se tocaba normalmente junto al *menat*, collar de cuentas con varias hileras y un contrapeso de metal, piedra o cerámica que sonaba al sacudirlo. En cuanto a los tambores, los de marco, similares a los panderos actuales, se fabricaban tensando una membrana de piel sobre un marco de madera. Existían desde el Imperio Antiguo, y durante el Imperio Nuevo fueron tocados sobre todo por mujeres. A menudo, aparecen representados en manos de Bes, divinidad menor que velaba el hogar, el embarazo y el parto y que, llevado a modo de amuleto, aseguraba la protección mágica de quien lo portaba. Los tambores de caja, con forma de barril y con dos parches de piel a cada lado, fueron menos comunes: normalmente eran tocados por hombres en procesiones militares o rituales religiosos. Las versiones más pequeñas también fueron usadas por mujeres.

Otros instrumentos de percusión, como los címbalos y las campanas, probablemente no se introdujeron en Egipto hasta época ptolemaica, provenientes de la música griega.

Los instrumentos de viento

Con los mencionados idiófonos y membranófonos, convivieron varios tipos de instrumentos de viento: flautas, instrumentos con lengüeta y trompetas. Las flautas, muy importantes en el Reino Antiguo, eran cañas de un metro de longitud y se tocaban de forma oblicua, como los *nays*

egipcios actuales, pero con cuatro orificios de digitación. Los instrumentos que se tocaban con una lengüeta eran de dos tipos, clarinetes u oboes, según tuvieran éstas fuera simple o doble, respectivamente. Los clarinetes eran los más antiguos (hay representaciones del año 2.700 a.C.) y estaban conformados por dos tubos atados entre sí con orificios de digitación iguales, muy similares a las *zummaras* árabes actuales. Junto a las flautas y las arpas, fueron los instrumentos más representados durante el Imperio Antiguo. Los oboes, típicos del Reino Nuevo, podían ser de uno o dos tubos separados, y eran más largos que los clarinetes: uno tocaba la melodía y el otro hacía un bordón de acompañamiento. Normalmente, eran tocados por mujeres y fueron sustituyendo progresivamente a la flauta y al clarinete. Distintos tipos de oboe doble siguieron tocándose hasta época romana, ya asimilados al *aulós* griego. En época ptolemaica, se introdujeron las flautas de pan y se desarrolló el *hydraulis*, un órgano de agua inventado en Alejandría. Las trompetas, a diferencia de las actuales, carecían de orificios de digitación y solo producían algunos armónicos naturales, por lo que se usaron sobre todo para la señalización en contextos militares, procesiones religiosas y en el culto a los dioses.

Los instrumentos de cuerda

El arpa, la lira y el laúd, instrumentos cordófonos, alcanzaron gran desarrollo en el Antiguo Egipto. La existencia del arpa, fundamental en el Reino Antiguo junto a la flauta, aparece documentada desde el año 3.000 a.C. Durante el Reino Nuevo coexistieron varios tipos, algunos de grandes dimensiones, y llegaron a tener hasta 18 cuerdas. La lira fue importada desde Oriente Medio y alcanzó popularidad durante el Reino Nuevo, cuando pasó a ser un instrumento predominantemente tocado por mujeres. El laúd fue el último instrumento de cuerda introducido, quizás también desde Oriente Medio, durante el Reino Nuevo. Había dos tipos principales de laudes construidos con cajas de resonancia de distintos materiales (caparazones de tortuga o madera tallada en forma de barco) que se cubrían con una piel

tensada. El mástil de madera sujetaba dos o tres cuerdas que se tocaban siempre con plectro, al igual que la lira, mientras que el arpa se tocaba con los dedos.

El canto religioso y profano

La música instrumental, en ocasiones, servía de acompañamiento al canto o música vocal, acompañamiento que, desde un primer momento, también se había realizado con el sonido de las palmas. La relevancia del canto en las ceremonias religiosas se aprecia en el papel esencial de las cantoras de Amón del templo de Karnak (Tebas), pero también fue de gran importancia el canto en la música profana, ya que no había banquete completo sin cantantes, que se acompañaban con los sonidos de sistros, castañuelas, como ésta, liras, arpas y laudes o con el batir de las palmas. Una figura interesante era la del arpista ciego, que daba nombre a un género musical llamado “canción de arpista”, cuyas letras hablaban de la brevedad de la vida e invitaban a aprovechar el tiempo con placeres terrenales como la música y la danza. Otras cantantes importantes eran las que se acompañaban del laúd, las laudistas, profesión de connotaciones eróticas, como indican los textos de sus cantos.

Los directores musicales, esenciales en la vida musical egipcia

Algunos investigadores creen que los gestos que realizaban con las manos algunos personajes, posibles directores musicales, indicarían notas y ritmos y servirían de apoyo a los músicos para recordar el repertorio sin necesidad de partituras o notación escrita. Esta interpretación, que está siendo revisada, llevó a denominarles quironomistas. En otras ocasiones, la posición de sus manos cercana a la boca o los oídos lleva a especular que quizás también cantasen. La labor de estos directores era fundamental para el buen desarrollo de la interpretación musical.

La danza, intermediaria entre dioses y hombres

Como ya se ha comentado, al igual que la música instrumental, la danza era